

ALCANTARA

se cantan sus bellas anacóncas los pláceres del vino y del amor. De esta época son sus primeros versos. El nacimiento de Panto y el nuevo señorio de Valdezas. Sus amigos de Sevilla son también poetas y les gusta polemizar sobre temas filosóficos. De Donoso Cortés se conserva un...

Las IDEAS LITERARIAS DE

DONOSO CORTÉS

LIMITAR el pensamiento de Donoso Cortés a sus ideas literarias, equivale a prescindir de lo más esencial de su ideología. Donoso Cortés autor de los *Discursos sobre la Biblia*, de *Europa y la Dictadura* así como del *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, queda radicalmente mutilado cuando sólo tratamos de estudiar sus ideas estéticas. Sin embargo, aún en este limitado ambiente del pensamiento donosiano, la figura del ilustre político, del insigne orador, de palabra cálida y persuasiva, alcanza un elevado nivel. No fué en este aspecto, como tampoco en el político, un epígono de las corrientes estéticas que entonces brotaban en Europa.

Fué neoclásico en sus orígenes, pero educado entre los prerrománticos españoles de la escuela salmantina y viajero por Europa cuando surgían las flamantes teorías de los románticos alemanes y franceses, evolucionó lentamente manifestándose partidario de un romanticismo tradicional y católico, pues en el Cristianismo encontraba las mejores raíces de la literatura moderna.

Donoso Cortés, hombre de la gran crisis continental del 48, a partir de esta fecha y sin que pueda hablar de un cambio radical de postura, acentúa su posición de defensor del Cristianismo, como fuerza creadora de los valores más genuinos e impercederos de la cultura moderna. El estudio de estas ideas y su evolución constituyen el objeto de estas líneas.

Nace Donoso Cortés en el Valle de la Serena camino de la finca de Valdegamas a donde se recogían sus padres temerosos de la entrada de los franceses en Don Benito, después de la victoria de Medellín en el año 1808. Sus años infantiles los pasó en el pueblo, y descansa temporadas en el campo de encinas y olivos de La Serena.

Estudia en Salamanca donde se sorprende con gozo juvenil, de las pretensiones de aquella generación de maestros y poetas que tratan de elevar el nivel cultural de aquella Universidad. Grandes poetas están entonces en Salamanca y toda una serie de figuras preeminentes de las Cortes de Cádiz—Quintana, Gallardo, Muñoz Torrero, etc.— se habían formado en aquella Universidad.

De la austera y filosófica Salamanca pasa Donoso a la alegre y poética Sevilla, en donde finaliza sus estudios y brotan sus primeros versos juveniles en los que, con finura y sensualidad dieciochesca,

se cantan sus delicadas anacreónticas los placeres del vino y del amor. De esta época son sus primeros versos: *El nacimiento de Venus y Al nuevo sepulcro de Meléndez*. Sus amigos de Sevilla son también poetas y les gusta polemizar sobre temas filosóficos. De Donoso Cortés se conservan unos versos de una tragedia sobre Padilla.

Quintana fué amigo personal de la familia de Donoso, quien pasó algunas temporadas a su lado y fué su introductor en la Corte escribiéndole una carta de presentación a Don Agustín Durán, erudito e inteligente escritor, en la que le decía de Donoso que «era un joven de talento nada común, fuerza de razón y de discurso todavía más raros; es dialéctico y controversista». En Mayo de 1828 ya está Donoso en Madrid junto a Durán y fué entonces cuando tuvo que familiarizarse con algunos temas de nuestra historia literaria, pues Durán preparaba por aquella época sus estudios sobre el Romancero y el teatro nacional español, y en las tertulias, junto a este erudito Donoso oíría y tomaría parte en las encendidas y apasionadas polémicas sobre clásicos y románticos.

Después de esta breve estancia en Madrid regresó a Don Benito. De esta época es su cuaderno de notas, que se conserva entre sus papeles y cuyas anotaciones descubren algunas de sus lecturas preferidas: *Emile*, de Rousseau; la *Neuvelle Heloise*; *Le Siecle de Louis XIV*, de Voltaire; la *Delphine*, de Mme. Staël; *Lettres persannes*, de Montesquieu; *Itineraire*, de Chateaubriand, algunos dramas de Calderón: el *Don Juan*, de Byron; la *Celestina*, etc.

En Octubre de 1828 pronunció Donoso el *Discurso de apertura de Curso* del Colegio de Humanidades de Cáceres, en donde desempeñaba la cátedra de Estética y Literatura. Aquí aparecen ya las primeras ideas literarias de Donoso que más tarde desarrollará en otros discursos o trabajos de crítica literaria.

La idea básica del *Discurso* radica en el propósito de establecer, en una síntesis apretada, las diferencias existentes entre la civilización antigua y la moderna.

Comienza deteniéndose en el estudio de la cultura griega en la que destaca el predominio de la Naturaleza física: de ahí el antropomorfismo de sus dioses y el materialismo de su religión. En esta civilización, hombres y dioses representan fuerzas físicas «y como de dos fuerzas físicas cuando chocan la mayor arrastra necesariamente a la menor, siempre que los hombres y los dioses se pongan en contacto, los primeros serán siempre arrastrados por la fuerza irresistible de los segundos; y ved aquí la *fatalidad* que es el principal carácter de su poesía».

Por el desconocimiento que tienen los griegos del carácter humano sólo perciben las acciones aisladas en los hombres y por ello se impone como inexorable la unidad de la que son una consecuencia la unidad de tiempo y de lugar.

La caída del Imperio Romano y la invasión de los pueblos germánicos señalan la aparición de la cultura moderna. Y así como Grecia, dominada por la razón, se recrea en una Naturaleza objeti-

vizada, así la cultura moderna, impulsada por el sentimiento y la pasión, se sumerge en el subjetivismo más puro del *yo*.

Estas son las ideas básicas que más tarde, íntegramente desarrolladas, crearán la totalidad del pensamiento literario de Donoso.

Sería interesante al mismo tiempo que vamos señalando estas ideas de Donoso considerar su forma de expresión, pero el estudio estético de su oratoria y de sus escritos tendremos que diferirlo para otra ocasión. Sin embargo, haremos unas breves indicaciones que pudieran servir de anticipo de ese próximo estudio.

Durante los años 1830 al 32 Donoso está de nuevo en Madrid. En el 834 publica sus *Consideraciones*. Schramm—hasta la fecha su mejor biógrafo—nos inicia en su estilo: «Los pensamientos se suceden con apremio lógico y con tal celeridad que no hay procedimiento estilístico que pueda transmitir mejor lo intenso del proceso mental que esta sobria y menuda alineación de asertos breves y concisos. Otras veces la plasticidad del pensamiento logra imágenes grandiosas y una y otra vez el *pathos* retórico llega a ser tan fuerte que en la construcción de los periodos antes nos parece adivinar al orador que al escritor. Son testimonio de ello la repetición de sujetos en las oraciones o su misma repetida colocación en las formas interrogativas».

En el diario *El Mensajero de las Cortes* se critican las *Consideraciones* y se califica su estilo de extranjerizante, de afrancesado... y hasta el mismo Menéndez y Pelayo denomina de «medio francés» el estilo de su primera época. Esta sensación de galicismo en su estilo quizá lo produzca la originalidad estructural de la frase, muy clásica, equilibrada, sistemática y simétrica.

M. B. Gallardo califica el estilo donosiano de *apocalíptico* guiado quizás por el barroquismo y la ampulosidad de su lenguaje metafórico.

De mayor agudeza y acierto nos parecen las ideas de d'Ors sobre el estilo de este pensador extremeño; resume algunas de las características más destacadas de su estilo: el énfasis retórico, la ampulosidad metafórica y su plasticidad; destaca el fuerte énfasis barroco que tiene el arte retórico de Donoso, que le hace recordar las tallas policromadas del siglo de oro español, pareciéndole cada página un «paso» y cada discurso una procesión. También viene a reforzar esta idea del barroquismo de Donoso el hecho de que considere en el centro de su apreciación de la vida y del hombre los problemas del mal, del pecado y de la muerte.

Los calificativos que intentan definir el estilo donosiano no ofrecen mucha diversidad: «Ejemplo de oratoria fastuosa, de frondosa prosa poética», «discriminan unos, y otros de «suntuoso ejemplo de prosa retórica», o, «abundante y rico lenguaje, por la grandiosidad de los símiles, por el noble ritmo de los periodos y por la visión singular de las figuras».

Para caracterizar el estilo de Donoso habría que diferenciar tres singularidades: a) el *pathos* retórico, de que nos hablaba Schramm,

b) el carácter oratorio y c) el abundante contenido poético junto a la plasticidad de la prosa.

Ocurre con los escritos de Donoso algo semejante a lo que nos sucede cuando leemos la *Introducción al Símbolo de la fe* de Fr. Luis de Granada, que nos parece escuchar la voz del dominico en el púlpito y la de Donoso la creemos estar oyendo, potente y avasalladora, en los escaños del Parlamento. Y así no es de extrañar la semejanza que presenta el estilo de ambos oradores; el uno recogiendo sus sermones en las páginas maravillosas de su *Introducción al símbolo de la fe*, y el otro arreglando sus discursos en páginas de retórica prosa.

Sería interesante estudiar detenidamente los caracteres estilísticos de la prosa de Fray Luis de Granada y los de la de Donoso, y señalar las semejanzas y diferencias de una y otra.

De esta época es la composición poética más lograda de Donoso: la *Elegía a la muerte de la Duquesa de Frías*. Se recogió en la *Corona* fúnebre en honor de la excelentísima señora doña María de la Piedad Roca de Togores. Entre los colaboradores de esta *Corona* destacan Quintana, Larra, Estébanez Calderón y otros.

Es una poesía de señalado contenido romántico encerrado en una estructura poética clásica. Comienza con una invocación a la noche y continua con una salutación a la paz del sepulcro. No falta el tema de la tempestad y la voz del poeta enmudece, quebrada, ante el misterio de la muerte.

Durante los años 1836 al 1840, con los comienzos parlamentarios de Donoso, alcanza también el mayor auge su actividad periodística. Hay que tener en cuenta el elevado nivel literario del periodismo español, en esta época, y la íntima conexión existente entre literatura, política y periodismo.

Donoso colaboró, entre otros, en los siguientes periódicos de su época: «*El Porvenir*», diario conservador del que fué director y cofundador con Bravo Murillo; *El Correo Nacional*, diario monárquico constitucionalista, y en él figuran las firmas, junto a la de Donoso, de Bravo Murillo, Campoamor, García Tassara y Pacheco; *El Piloto* fundado por Donoso y Alcalá Galiano; *La Revista de Madrid* en donde se recogen artículos firmados por Lista, Alcalá Galiano, Ventura de la Vega, el Duque de Rivas y Mesonero Romanos.

Los artículos de Donoso Cortés se suelen agrupar en dos apartados: a) político-polémicos, quizás los más interesantes y de los que ahora nos vemos obligados a prescindir, y b) crítico-literarios. Entre estos últimos se encuentra publicada en *La Abeja* una crítica del drama «*Alfredo*», de Pacheco. En esta reseña Donoso antes de comenzar el comentario del drama nos habla de las ideas literarias que desde hace años le preocupaban. Distingue en la poesía tres períodos, la poesía indostánica cuya investigación se iniciaba por entonces; la poesía griega y la poesía bárbara o moderna. Insiste en señalar las diferencias de una y otra poesía, lo que para Donoso equivale a precisar los caracteres de una y otra cultura. De un lado,

la cultura greco-romana, cuyo ideal estético se encontraba en la Naturaleza física, mientras que en la cultura moderna radica en el mundo moral, y así el hombre que antes había rendido adoración a las formas, ahora, reconoce el imperio de las ideas bajo el influjo de una religión divina.

Partiendo de estas ideas Donoso Cortés quiere establecer las características del clasicismo y el romanticismo y publica su artículo con este título en *El Correo Nacional* (1838).

Así, pues, sintetizando las ideas comunes de estos tres artículos Donoso, *Discurso de apertura del colegio de Cáceres, la crítica del «Alfredo», de Pacheco y El Clasicismo y el romanticismo*, señalaremos: a) que para Donoso la poesía sigue la misma ley de transformación que la Humanidad, pues la poesía no es única e inalterable sino actividad humana sujeta a todas las variaciones del espacio y del tiempo; b) Donoso distingue dos clases de poesías o culturas: la antigua greco-romana — que llama *clásica* y la moderna — bárbara — que denomina *romántica*. Este es el sentido que a las palabras *clásicas* y *románticas* dió A. G. Schlegel, distinto del sentido moderno de clásico y romántico; y c) Donoso Cortés señala a continuación las diferencias que existen, según su concepto, entre cultura *clásica* y *romántica* y son: 1.ª La antigüedad clásica sitúa el ideal estético en el mundo físico; rinde culto a las formas; crea reglas formales, externas: de acción, tiempo y lugar; y de las pugnas de esas dos fuerzas físicas, la de los dioses y los hombres, surge el concepto de la *fatalidad* que rige despóticamente toda su poesía dramática: por la despreocupación moral no aparecen los conceptos de amor ni el de dignidad propios de la mujer.

Por el contrario, la sociedad moderna o romántica sitúa su ideal estético en lo subjetivo y lo encuentra en las ideas, descubre la intimidad del yo y con ello el conocimiento de los caracteres; rinde culto al espíritu y surge el amor y la estimación y dignidad de la mujer.

Donoso encarna y justifica todas estas diferencias con la aparición del Cristianismo, que es la religión del amor, de amor divino, del humano y del social, capaz de levantar el ánimo de los hombres a la contemplación de los sublimes misterios y crear junto al libre albedrío, la unidad social y hacer así a la mujer elevándola de la esclavitud, compañera del hombre.

Por último Donoso Cortés expone su postura ecléctica y argumenta así: si por clasicismo se quiere significar la poesía de las sociedades antiguas y por romanticismo la de las modernas, el clasicismo y el romanticismo son dos escuelas legítimas por que están fundadas en hechos históricos irrecusables, y añade que esas dos escuelas se diferencian profundamente entre sí. De donde se deduce que los clásicos y románticos, cuando se niegan mutuamente el derecho de soberanía en la república literaria, se insurreccionan contra la razón y se sublevan contra la Historia. Porque el romanticismo, considerado filosóficamente, lejos de ser incompatible con el clasicismo, es su legítimo y necesario complemento. Pues si la materia y el espíritu, las formas y las ideas coexisten no hay duda de que ha

de haber una belleza propia de las ideas y otra que es inherente a las formas, y que la perfección estética residirá en ser clásico y romántico al mismo tiempo, es decir, en expresar un bello pensamiento con una bella forma.

Estas ideas reflejan lo más selecto y moderno del pensamiento de su época. Así en sus doctrinas observamos el eco que tuvo en España la ideología expuesta por Guillermo Schlegel en su *Curso de literatura dramática* que desarrolló en Viena en el 1808 y fue publicado en el 1809 al 1811 y difundido en Francia gracias a Mme. Staël, quien ofrece una amplia reseña de este *Curso* en su conocido libro de *L'Alemagne*.

En la lección primera de este *Curso* ya establece Schlegel la distinción entre las dos culturas, la antigua o clásica y la moderna o romántica y señala las diferencias de una y otra. La cultura clásica se distingue por su culto a las formas y su religión «*était l'apothéose des forces de la nature et de la vie terrestre*» y en literatura rezuma «*sensualité épure et ennoble*», a continuación habla de la religión de la cultura moderna, la Cristiana que es «*la racine véritable de notre être*» y se extiende en consideraciones acerca de la influencia del Cristianismo en nuestra cultura: educación y refinamiento de los pueblos del Norte; interés por las cosas del espíritu, creación de la caballería, el amor y el honor junto a la consideración social de la mujer, y por último distinción entre el fatalismo clásico y el libre albedrío y la gracia de Dios en los pueblos modernos.

Menéndez y Pelayo en su *Historia de las Ideas Estéticas*, comentando las lecciones de Schlegel glosa estas ideas para señalar su influencia en la revalorización del teatro nacional español, causa de la prolongada polémica en torno a nuestro teatro, uno de cuyos más fervorosos y documentados defensores fué don Agustín Durán—maestro y amigo de Donoso—que expuso magistralmente sus ideas en el *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*.

Este *Discurso* fué publicado en el año 1828 cuando Donoso Cortés llegó a Madrid con la carta de presentación para Durán, de Quintana.

Este *Discurso* de Durán tiene sumo interés para la historia literaria del siglo XIX, pues fué el verdadero precursor del romanticismo y abrió paso al reconocimiento de la forma y del gusto genuinamente españoles. Distingue en este *Discurso* los dos géneros de literatura: la clásica y la romántica. Destaca el influjo del Cristianismo en la regeneración social «*pues desprendiéndose el hombre de los intereses terrenales, le eleva a su Criador, y le ennoblece sobre todos los seres creados. El hijo del Omnipotente humanado, padeciendo y muriendo por su criatura, es el espectáculo más grandioso, tierno e interesante de amor que se presentó jamás al Universo; y el hombre redimido del pecado no puede ya menos de engrandecer sus pensamientos con la esperanza de una vida inmortal; pues la sangre*

del hijo del Eterno no hubiera regado la tierra por menos precio que por el rescate de su propia semejanza».

Sañala después las diferencias entre las dos civilizaciones antigua y moderna y distingue la fatalidad del libre albedrío: «*el dogma del libre albedrío dió a la moral una sanción tan positiva y enérgica como débil y vaga la que presentaba la idolatría; y así el hombre se vió obligado a luchar a brazo partido contra las pasiones, los vicios y aún contra los malos pensamientos, pues persuadido de su libertad no podía hallar las disculpas de sus pasiones en el inexorable fatalismo*».

Pero no sólo fué don Agustín Durán el que se manifestó así, sino que ya Alberto Lista en sus *Lecciones de Literatura Española* explicadas en el Ateneo de Madrid en el año 1836, en la *Introducción* plantea y desarrolla estos temas.

Lista critica también el nuevo sentido que la palabra romanticismo va adquiriendo en su época, como equivalente a literatura antirreligiosa, antimonárquica y antimoral, por eso critica al autor de *Angelo* que pugna por hacer interesante y respetable a una mujer prostituta; al de *Antony* que no sólo disculpa sino que ennoblece el adulterio y el asesinato; «*cuando se me presenta en La Torre de Nesle—dice Lista— a las princesas de la casa real de Francia entretenidas en arrojar al Sena, al rayar el alba, a los amantes con quienes habían pasado la noche, me escapo con indignación de aquel estercolero moral y me refugio a leer una tragedia de Racine o una comedia de Moreto donde estoy seguro de no encontrar esas monstruosidades ridículas al mismo tiempo que atroces de la naturaleza humana*».

En este mismo sentido se expresa Donoso contra el romanticismo liberal sin freno moral ni religioso: «*y sin embargo, los que, sin comprender el romanticismo, escriben su nombre en su bandera al invocar con su profana lira a esta musa venida del cielo, han creído que descendía entre celajes obedeciendo a su canto porque han visto aparecer en su presencia una sonámbula delirante, cuya boca sólo profiere blasfemias, cuya planta sólo se orienta sobre cadáveres y lodo, que viene cubierta de harapos, que busca un seno que aún palpita para saciar su sed con su sangre y que lleva escrito en su frente incesto, profanación*».

Al señalar estos trabajos de Schlegel, Durán y Lista no hemos querido asignarles valor de *fuentes* de las ideas y escritos literarios de Donoso, sino precisar la actualidad del pensamiento del ilustre político extremeño en el terreno literario, cuyas ideas figuran en la vanguardia del pensamiento coetáneo no solo español sino europeo, y la importancia que ello tiene por referirse a cuestiones que no absorbían su interés, como los estudios jurídicos y políticos.

Donoso Cortés, espíritu católico, conocedor como pocos de la Historia de la Civilización, refleja en sus ideas literarias, claras y contundentes, esa sobria apreciación de inmenso caudal de valores que el Cristianismo aportó a la civilización moderna.